ABC
La II Guerra Mundial
39

Los U-Boote, dueños del mar

Jaque a la Marina aliada

El ocaso de los «Lobos Grises»

Las ideas generales del Estado Mayor de la Marina alemana sobre la guerra en el mar al comenzar la contienda se basaban en tres puntos fundamentales, extraídos de las enseñanzas de la I Guerra Mundial.

En primer lugar, dada la limitación de medios de la Kriegsmarine, era inútil buscar la victoria por la destrucción de las escuadras enemigas.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, únicamente por medio del ataque a las comunicaciones comerciales se podría vencer a Gran Bretaña. Esta clase de lucha debería ser llevada a cabo por los submarinos ante todo, pero fuertemente apoyados por grupos de superficie y por la Aviación.

Finalmente, para que ese bloqueo fuese efectivo, dada la situación geográfica extremadamente desfavorable de las bases de submarinos alemanes, sería necesario apoderarse de bases fuera de la bahía alemana, en Francia, Noruega, España o las islas del Atlántico, para amenazar con comodidad el tráfico marítimo Aliado.

LA INGENTE LABOR ENCOMENDADA A LOS «U-BOOTE»

El almirante Raeder confió a Karl Doenitz la tarea de dirigir, desde su nacimiento, la organización que estuvo a punto de poner de rodillas a la todopoderosa flota británica: la «U-Bootwaffe».

El desarrollo de la campaña en Europa occidental en 1940 permitió a Doenitz instalar sus «lobos grises» en Francia y Noruega, con lo que inmediatamente el rendimiento del arma submarina alemana experimentó un crecimiento espectacular.

Durante el periodo que transcurre entre la caída de Francia y la invasión de la URSS, los submarinos alemanes fueron suficientemente apoyados por las otras fuerzas, sobre todo por la Aviación. Las pérdidas ocasionadas a los aliados en la batalla del Atlántico se repartieron así: por submarinos, el 60 por 100; por aviación, el 25 por 100, y por buques de superficie, el 15 por 100. En los primeros meses de 1941 la Luftwaffe se responsabilizó de más del 50 por 100 de las pérdidas en tonelaje Aliado, pero a partir del mes de junio, ocupada en los frentes terrestres o en el cielo alemán, esta proporción disminuiría considerablemente.

En la primavera de 1943, después de estar a punto de lograr el colapso de la

1942

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

10 de diciembre

■ **Túnez:** Columnas germanas alcanzan Medjez el Bab, pero son repelidas por tropas francesas y británicas. La 11 Brigada de la 78 División blindada norteamericana se retira a Bedja para reagruparse. Los Aliados dejan atrás una gran parte de sus equipos.

11 de diciembre

■ **Argelia:** Tres torpedos humanos italianos entran en el puerto de Argel por la noche y hunden cuatro buques Aliados.

12 de diciembre

■ **Frente oriental:** La operación «Wintersturm» («Tormenta invernal») planeada por Von Manstein, se inicia con un ataque en el área de Kotelnikovo. El grupo acorazado del general Hoth, apoyado por el IV Ejército rumano, rompe las líneas soviéticas al sur del Don. Los alemanes progresan rápidamente en los dos primeros días de su ofensiva, pero después, tras recibir refuerzos, la resistencia rusa se hace insalvable.

13 de diciembre

■ **Libia:** La 7 División neoze-

Escuela de lucha submarina

A raíz del acuerdo anglo-germano firmado en la primavera de 1935, el III Reich inició la construcción de su flota submarina, que a la larga llevaría el peso de la campaña del Atlántico durante la guerra. El almirante Doenitz –a la derecha– sería el comandante en jefe de la «U-bootwaffe»

economía Aliada, la suerte volvió la espalda a los «U-Boote». La aplastante superioridad de las unidades antisubmarinas anglonorteamericanas redujo drásticamente las cifras de pérdidas y permitió volcar sobre Europa el enorme potencial de medios de los Estados Unidos.

«RUDELTAKTIK»: LA MANADA DE «LOBOS GRISES»

En los primeros meses de 1941, instalada en Francia la «U-Bootwaffe», se incorporaron a la lucha los nuevos submarinos tipo VII-E y VII-C, de 750 toneladas, y IX-C, de 1.200. Los ingenieros alemanes habían logrado aumentar considerablemente la velocidad de estos buques, tanto en superficie como en inmersión. Esta circunstancia, unida a la mejora de los equipos de comunicaciones y el aumento del número de submarinos en patrulla, decidió a Doenitz a introducir la gran innovación en la táctica de los submarinos: «la manada de lobos».

Estimaba Doenitz que el submarino debía, como todas las armas, obedecer al principio de la concentración. Seis submarinos atacando juntos debían tener una eficacia mayor que seis haciéndolo sucesivamente por separado.

Para concentrarse, los «U-Boote» necesitaban conocer la situación de sus presas y disponer de una velocidad sensiblemente superior. Comenzaron, por tanto, a actuar de la siguiente forma: las

landesa toma Mersa Brega, al este de El Agheila. Rommel comienza a evacuar sus posiciones, dejando fuerzas de retaguardia y campos minados para frenar el avance enemigo.

16 de diciembre

■ **Frente oriental:** Conforme las tropas de Von Manstein se aproximan lentamente a Stalingrado, los soviéticos llevan a cabo una violenta ofensiva en la cuenca central del Don, un frente de más de 90 kilómetros. El Ejército Rojo aplasta al VIII Ejército italiano y parte del III rumano.

Buque torpedero germano en tareas de vigilancia costera

Manstein se ve forzado a enviar algunas de sus divisiones para restablecer la línea de frente en la zona.

17 de diciembre

■ **Frente oriental:** Se ponen en marcha los planes de Manstein para liberar al VI Ejército de Von Paulus cercado en Stalingrado. Pero el progreso de los grupos acorazados de Hoth es ralentizado por la línea fortificada erigida por los soviéticos en el río Myslikova.

18 de diciembre

■ **Libia:** Las retaguardias del

zonas de patrulla del Atlántico formaban una barrera sobre la derrota probable del convoy enemigo para aumentar así las posibilidades de encuentro.

El primer submarino que avistaba al convoy establecía el contacto, manteniéndolo en el límite máximo de la visibilidad, y comunicaba al almirante Doenitz, cuyo puesto de mando estaba en Francia, su situación, rumbo y velocidad. Doenitz daba las órdenes oportunas a todos los submarinos del grupo para conducirlos hacia el convoy. Cuando algunos de los submarinos estaban ya en su puesto, iniciaban los ataques, de noche y en superficie, esforzándose cada «U-Boot» por penetrar en el interior de la formación y destruir el mayor número posible de buques.

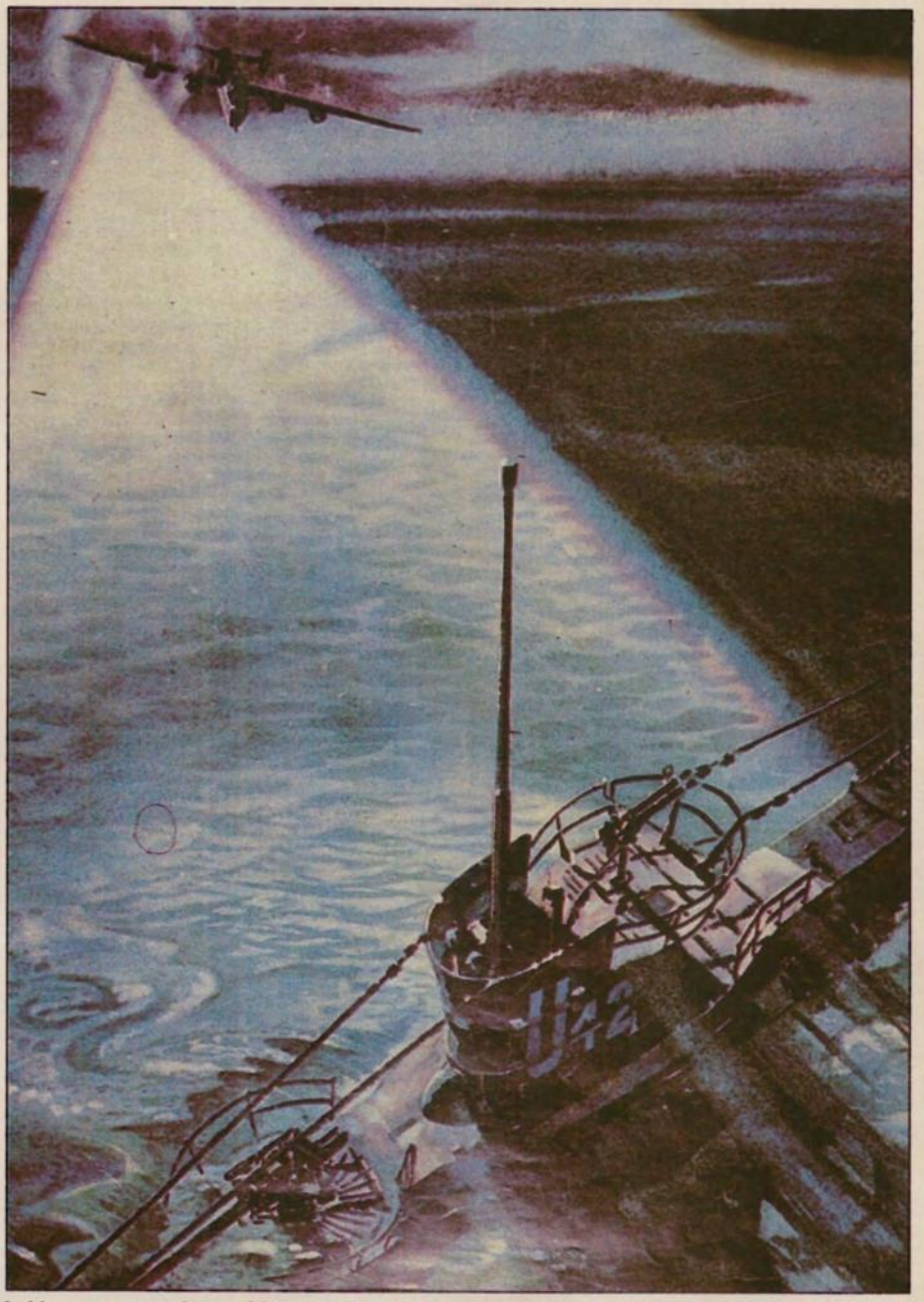
Durante el día mantenían el contacto en inmersión y a la noche siguiente volvían a renovar sus ataques.

OFENSIVA CONTRA LAS COSTAS AMERICANAS

La producción de submarinos aumentaba continuamente en los astilleros alemanes y llegaría a alcanzar el ritmo de veinte unidades al mes. Durante el año 1941 las dotaciones adquirieron una gran experiencia. Por ello, la precipitada entrada en guerra de los Estados Unidos proporcionó a los comandantes de la «U-Bootwaffe» grandes oportunidades de lucimiento.

Los «U-Boote» del tipo VII podrían operar durante tres semanas seguidas en las aguas americanas. Sólo dos factores limitaban su acción: sus 14 torpedos y la fatiga de sus dotaciones, en todo caso menor en las costas norteamericanas y en el mar del Caribe, que luchando contra los convoyes del Atlántico. Por ello, en principio, la costa americana fue considerada como el paraíso de los submarinos.

Los «U-Boote», reposando de día en el fondo, operaban de noche en los puntos focales del tráfico, cerca de Hampton Roads y del cabo Hatteras, buscando el máximo rendimiento de su reserva de



Avión norteamericano Lierator descubre un «U-Boot» gracias a su proyector Leigh

1942: LA GUERRA DIA TRAS DIA

Eje y la 2 División neozelandesa se enfrentan en Nofilia, a mitad de camino entre El Agheila y Sirte. Montgomery, cuyas líneas de suministro se extienden cada vez más, haciendo peligrar su aprovisionamiento, ordena perseguir al enemigo para evitar un posible ataque sorpresa de Rommel.

19 de diciembre

■ **Frente oriental:** Los rusos continúan ganando terreno en el sector sur. Grupos de asalto procedentes del Don toman Kantemirovka y cortan el ferrocarril Voronezh-Rostov. La retirada de lo que queda del VIII Ejército italiano es dantesca; mal equipados para resistir el rigor del invierno ruso, sus hombres se dan a la fuga desesperadamente.

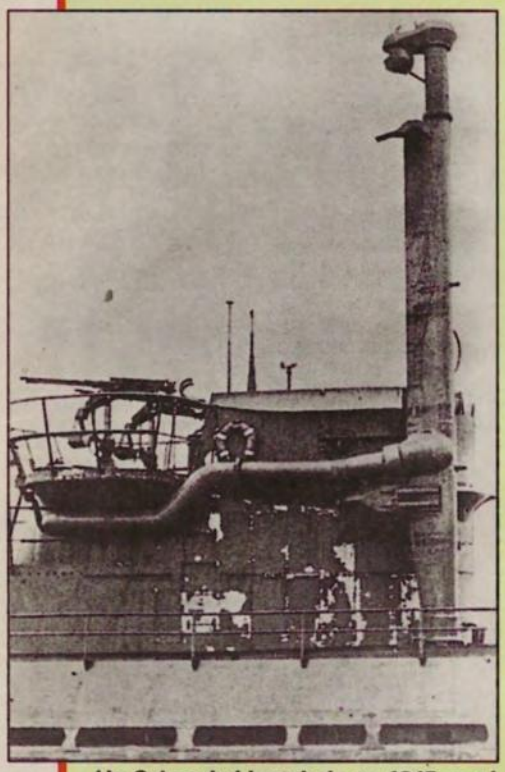
Vigía alemán en mar del Norte

22 de diciembre

■ **Frente oriental:** Al darse cuenta de que el Grupo B puede ser separado del resto del Ejército alemán si los rusos derrotan a Von Manstein en el frente del Don, Von Kleist comienza la retirada de sus posiciones más avanzadas en el Cáucaso, donde seis ejércitos soviéticos bien pertrechados atacan desde el sudeste de Nalchick. En el sector central, el Ejército Rojo lanza un poderoso ataque hacia Velikiye Luki. Berlín admite que la situación en el Este es grave.

23 de diciembre

■ **Frente oriental:** El grupo blindado de Hoth se sitúa a tan sólo 50 kilómetros de Stalingrado. Paulus no tiene suficiente combustible ni para intentar la retirada. Von Manstein, cuyas propias fuerzas están en una posición crítica y

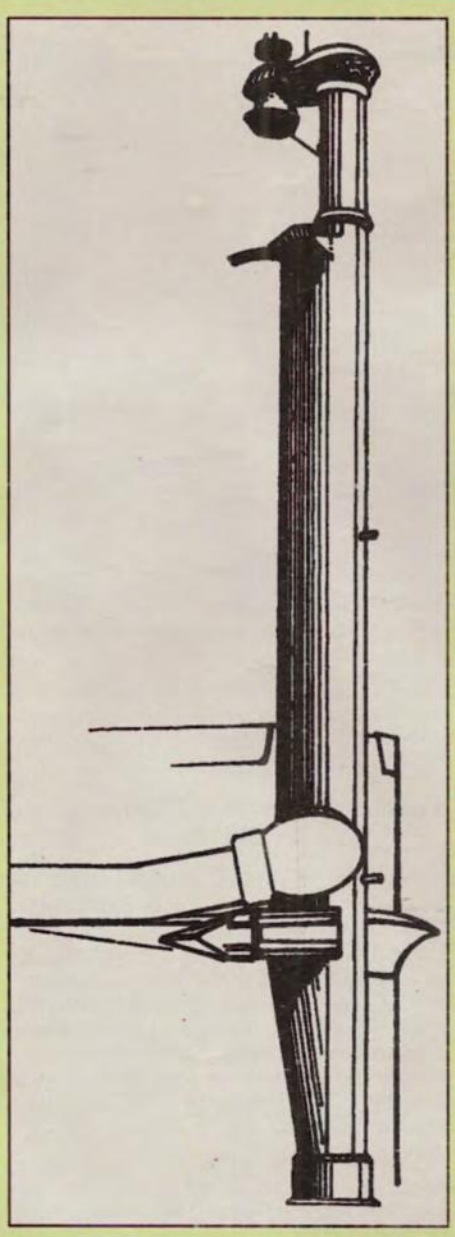


Un Schnorkel instalado en 1945 en el submarino «U-889» del tipo IXC/40

«Schnorkel», el respiradero de los submarinos

Su origen es holandés. Fue inventado por el capitán de corbeta J. J. Wichers, que lo patentó en su país en 1939. Se trataba de un tubo, abatible, retráctil o fijo, que asomaba a la superficie estando el submarino en inmersión.

Por su interior pasaban dos tuberías: una introducía en la cámara de motores del submarino el aire fresco necesario para hacer funcionar los diesel y el otro actuaba como escape de gases. De este modo el submarino podía navegar sumergido con sus motores de explosión, con lo que ganaba velocidad, tiempo en inmersión y carga de baterías.

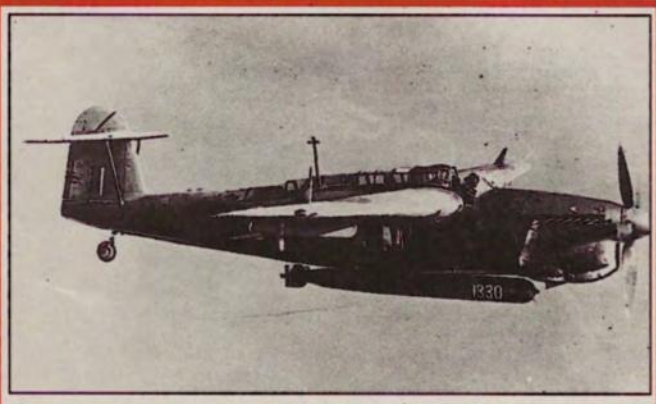


En este dibujo se aprecia el Schnorkel

El invento fue instalado en algunos submarinos holandeses que cayeron en manos de los alemanes cuando invadieron los Países Bajos. Este sistema fue estudiado por la «U-Bootwaffe», que no se interesó inicialmente por él. Mientras la acción de los aviones del «Costal Command» no amenazó la supervivencia del arma submarina alemana, los comandantes permanecían en inmersión durante el día y navegaban de noche en superficie. Pero cuando se incorporaron a la batalla los «Liberator» dotados de radares centimétricos y proyectores «Leigh», la noche dejó de ser segura para los «U-Boote». El eminente ingeniero doctor Walter y sus colaboradores volvieron a pensar entonces en el «Schnorkel» –«respiradero» en alemán– aplicándolo por primera vez a los submarinos U-57 y U-58, a los que se les suprimió un periscopio.

Las dotaciones no eran partidarias de este sistema, por la incomodísima sensación de vacío que se producía en el interior del submarino cada vez que una ola cerraba momentáneamente la válvula de admisión de aire. No obstante, se fue montando en los buques operativos y en los de nueva construcción, entrando el equipo en servicio en el Atlántico, en la primavera de 1944.

Este sistema, prácticamente no ha sufrido modificaciones desde la guerra, y en la actualidad sigue siendo utilizado por numerosos submarinos diesel eléctricos, convencionales, en servicio en la mayoría de las flotas del mundo.



Cazatorpedero británico «Fairley Barracuda» durante un vuelo

que no puede garantizar el éxito de la operación, aconseja no intentar la salida. Por la noche, Paulus decide no dejar Stalingrado sin una orden directa del führer. El costoso avance de Hoth ha sido en vano y los suministros aéreos prometidos por Goering son cada vez más escasos. Los defensores alemanes de Stalingrado se ven obligados a sacrificar sus caballos para poder sobrevivir.

24 de diciembre

■ **Argelia:** El almirante Darlan es asesinado. Mano derecha de Pétain en un tiempo, había sido nombrado el 13 de noviembre gobernador francés en el norte de África por los británicos y norteamericanos después de apoyar implícitamente a los Alidos ante el desembarco de Argel. El asesino es un joven estudiante, Fernand Bonnier de la Chapelle, que será fusilado dos días después.

25 de diciembre

■ **El Rey Jorge VI,** en su discurso navideño al pueblo británico y habitantes del imperio, señala: «Demos la bienvenida al futuro con un espíritu de hermandad, hagamos un

Detalle del escape de los tubos lanzatorpedos

Desde un destructor alemán se dispara un torpedo contra un buque mercante aliado

torpedos. Cuando éstos escaseaban utilizaban el cañón de cubierta, atacando preferentemente a los petroleros. Desde tierra se convirtió en un espectáculo corriente ver explosiones, barcos incendiados y hundimientos.

A mediados de 1944, la Kriegsmarine tenía 285 submarinos, de los que 125 estaban en operaciones y el resto en pruebas o adiestramiento. Los 125 submarinos en servicio se repartían así: Océano Ártico, 19 submarinos, de los que 14 estaban en la mar. Océano Atlántico, 81 submarinos, de los que 45 estaban en las costas americanas o en el Atlántico Norte, dos en el Atlántico Sur y 34 en las bases francesas. Mediterráneo, 20 submarinos, de los cuales siete estaban en la mar. Alemania, cinco submarinos.

El 19 de junio, el general Marshall escribió al almirante King que «con uno o dos meses más de pérdidas semejantes, los medios de transporte se paralizarán en tal forma que incluso no podrán llevar a los teatros de operaciones esenciales el número suficiente de hombres y de aviones para ejercer una influencia decisiva sobre la guerra».

EL PUNTO DE INFLEXIÓN: MAYO DEL 43

Aunque la victoria parecía estar del lado alemán, en realidad la batalla para ellos estaba ya perdida. Los Aliados comenzaban a aplicar a la lucha contra los submarinos los nuevos radares centimétricos MKIII. Los viejos «Sunderland» eran sustituidos por los «Liberator», el número de buques de escolta crecía en progresión geométrica y se incorporaban a la batalla del Atlántico los portaaviones de escolta.

El punto de inflexión en el combate se produjo en mayo de 1943. En este mes los alemanes perdieron 42 submarinos. A bordo de uno de ellos, el «U-954», hundido por un «Liberator» al sur de Groenlandia el día 19, desapareció el te-

Carguero hundido por submarino alemán

1942: LA GUERRA DIA TRAS DIA

Submarino en el Atlántico

mundo en el que todos podamos vivir juntos en justicia y paz.»

26 de diciembre

■ **Nueva Guinea:** La aviación japonesa basada en Rabaul ataca Doboduva, pero son rápidamente repelidos por los aviones Aliados. Durante la noche del 26 al 27, fuerzas norteamericanas y australianas intentan cortar en dos las líneas niponas en el área de Buna, con escaso éxito.

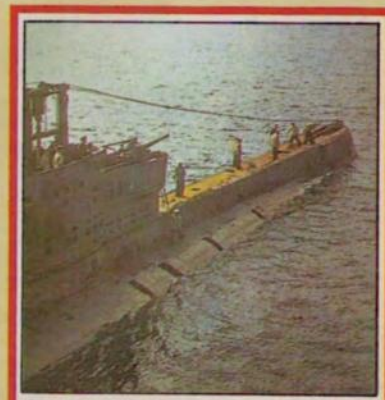
■ **Somalia francesa:** Unidades de la Francia Libre entran en la colonia gala desde la Somalia británica y capturan dos puentes férreos de la línea Djobouti-Addis Abeba sin encontrar oposición.

27 de diciembre

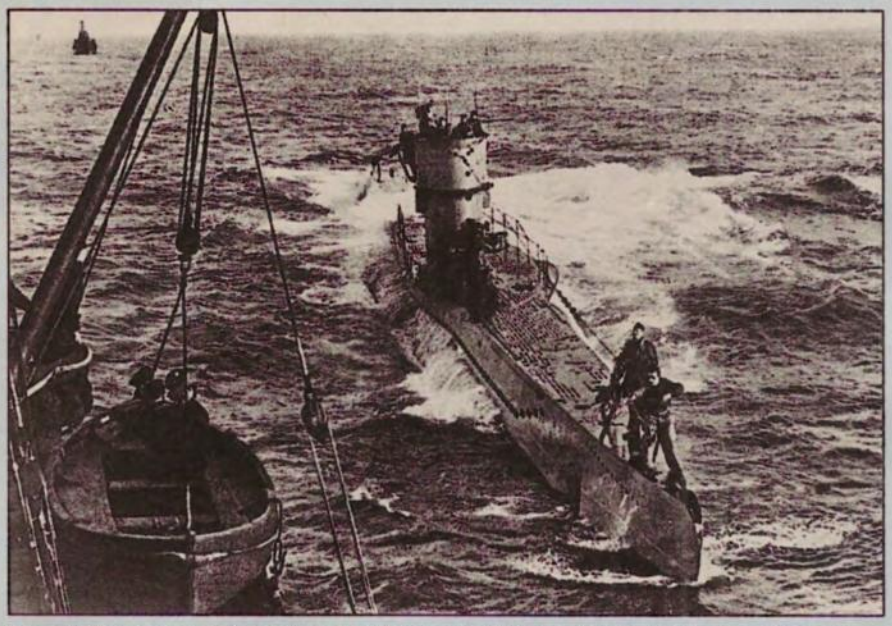
■ **El general Giraud** es elegido por el Consejo Nacional reunido en Argel alto comisionado en el África francesa.

28 de diciembre

■ **Chiang Kai-chek** envía un mensaje al presidente Roosevelt asegurándole que el Ejército chino estará preparado para lanzar una gran ofensiva desde Yunnan en primavera,



Submarino británico en Escocia



Un «U-Boot» se aproxima a un buque nodriza germano para aprovisionarse

El balance de los «U-Boote»

Durante la II Guerra Mundial se construyeron en Alemania 1.170 submarinos, de los que llegaron a entrar en acción 893. Estos ingenios hundieron un total de 2.840 buques –14.315.000 TRB (Toneladas de Registro Bruto)–. Entre ellos dos acorazados, tres portaaviones de escuadra, cinco portaaviones de escolta, seis cruceros y 41 destructores.

Alemania perdió 630 submarinos en acción. Ciento veintitrés fueron inutilizados por los Aliados mientras estaban en puerto o en aguas interiores, y 215 fueron saboteados por sus dotaciones, para evitar que cayesen en manos del enemigo.

De los 400.000 hombres que sirvieron en el arma submarina alemana, –aunque sólo 40.000 pertenecían a las dotaciones que se hacían a la mar– 28.000 perdieron la vida, 5.000 fueron hechos prisioneros y el resto se entregaron, en mayo de 1945.

Reparación de la cubierta de un «U-Boot»

niente de navío Peter Doenitz, hijo del «Grossadmiral» (Gran almirante).

A finales de enero de 1944 el arma submarina alemana alcanzó su cota máxima, con 447 unidades. En abril fue botado en los astilleros de Schichau el primer submarino del tipo XXI, un buque realmente revolucionario. Desplazaba 1.621 toneladas en superficie y era capaz de alcanzar 17 nudos en inmersión. También aparecieron nuevos torpedos y se instaló en la mayor parte de los sumergibles el «Schnorkel», que proporcionaba una autonomía en inmensión casi ilimitada.

LUCHA FINAL DESESPERADA Y HEROICA

Pero ya era demasiado tarde. Durante todo el año 44 fueron hundidos más submarinos alemanes que buques Aliados. Poco pudo hacer la «U-Bootwaffe» para impedir el desembarco de Normandía. Amenazadas las bases de Francia, los submarinos del Atlántico recibieron orden de trasladarse a Noruega. Muchos serían hundidos en el camino.

Desde las bases en Trondheim, Narvik y Altenjord la lucha de los «U-Boote» se dirigió contra los convoyes del Ártico y el tráfico del mar del Norte. Al igual que en Francia, se habían construido «bunkers» de protección para submarinos en Trondheim, Bergen y en la isla de Heligoland, además de los edificados en territorio alemán para albergar los astilleros.

Durante el mes de enero de 1945 estos astilleros entregaron 37 unidades, cifra récord de toda la guerra. La lucha entre enero y mayo fue tan heroica como desesperada. El último hundimiento conseguido por la «U-Bootwaffe» corrió a cargo del «U-2336», un tipo XXIII, mandado por el capitán de corbeta Emil Klusmeier, que hundió dos mercantes frente a las costas inglesas el 7 de mayo de 1945.

pero poniendo como condición esencial que las fuerzas navales Aliadas de la bahía de Bengala sean sustancialmente reforzadas.

29 de diciembre

■ **Frente oriental:** Después de duros combates, los soviéticos reconquistan Kotelnikovo, al sudoeste de Stalingrado. La ciudad era el primer puesto del ataque alemán para apoyar al VI Ejército y a parte del IV Ejército blindado, cercados en Stalingrado.

■ **Nueva Georgia:** A pesar de los continuos ataques aéreos Aliados, los japoneses completan la construcción de un aeródromo en Munda.

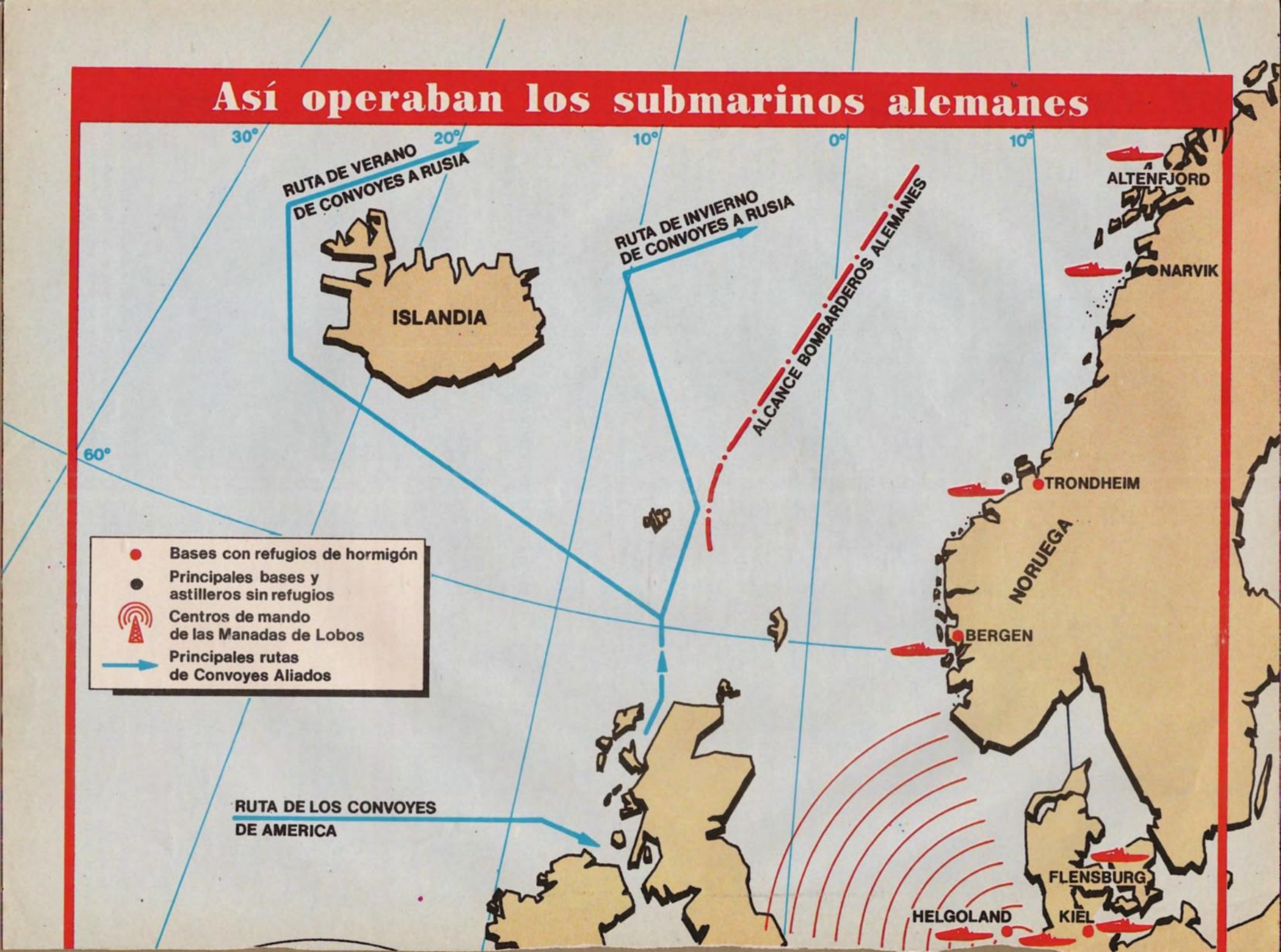
■ **Nueva Guinea:** El general Yamagata, tras recibir la orden de retirada, llega a Giruwa. Los norteamericanos alcanzan el mar al sudeste de la misión Buna, cortando la única carretera por la cual los japoneses pueden retirarse para ser reembarcados.

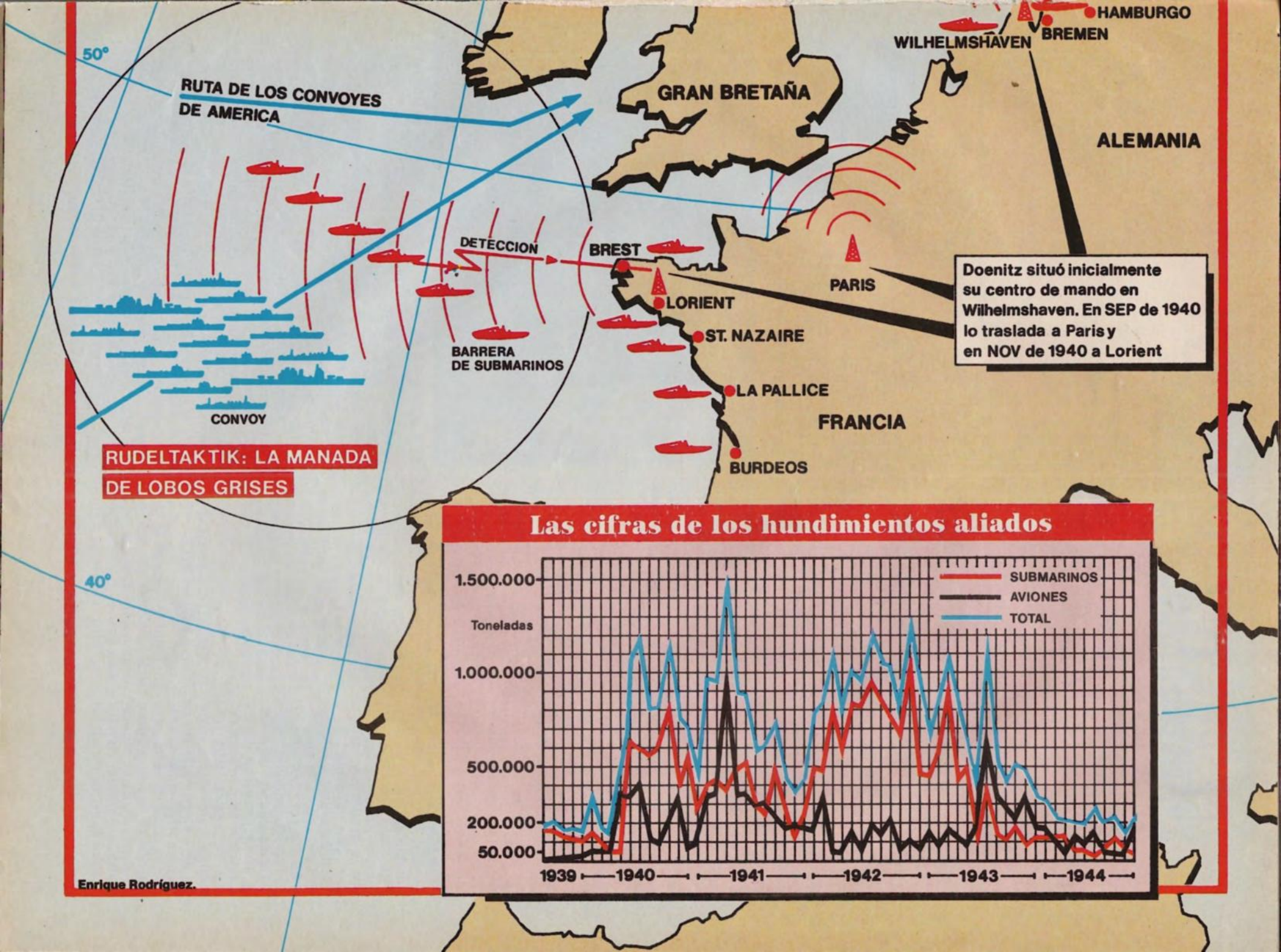
30 de diciembre

■ **Túnez:** Un grupo de combate de la 1 División norteamericana alcanza Medjez el Bab.

Batería costera norteamericana en las defensas del Ártico

Así operaban los submarinos alemanes

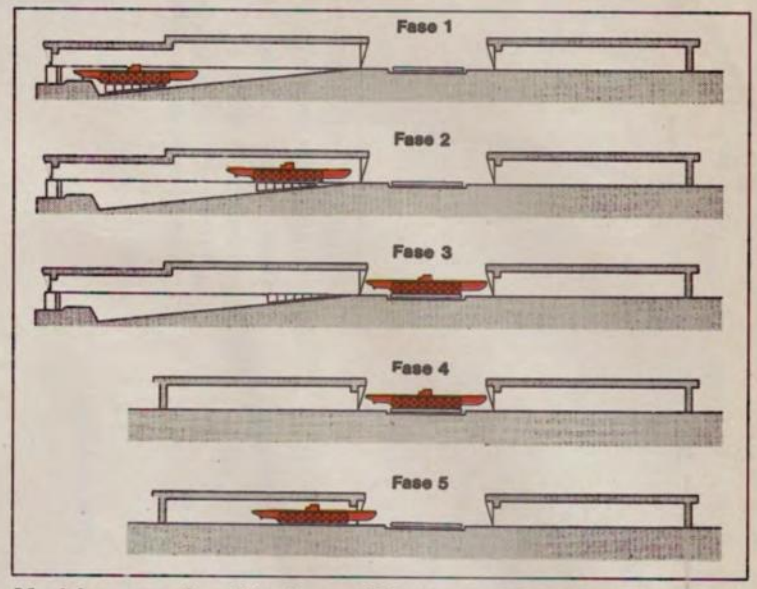




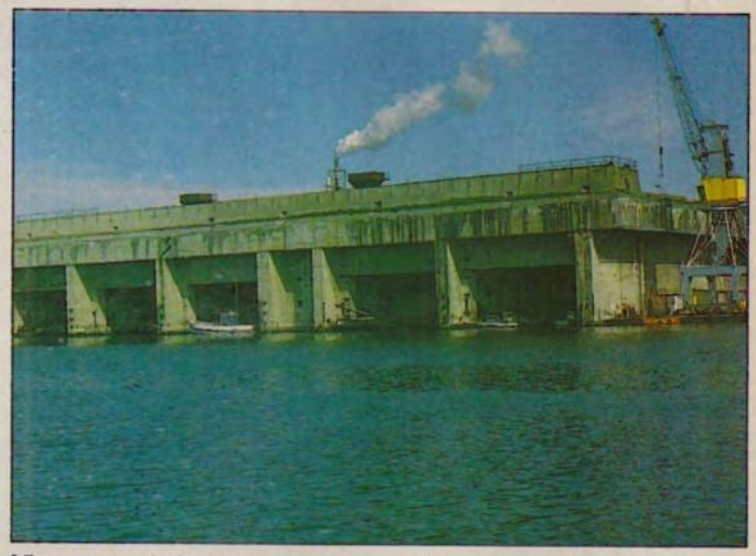
Enrique Rodríguez.

Las guaridas de los «Lobos Grises»: Bases francesas de los «U-Boote»

La estrategia alemana de lucha submarina para bloquear el comercio marítimo Aliado pronto hizo necesaria la instalación en las costas atlánticas dominadas por el III Reich de una serie de bases que dieran refugio y cobijo a los submarinos –U-Boote– en reparación, mantenimiento o en los períodos de descanso de sus dotaciones. La Organización Todt sería la encargada de ejecutar este descomunal proyecto. En él participaron empresas germanas y francesas; ingenieros y especialistas alemanes, holandeses y belgas, y miles de trabajadores reclutados en Francia, Portugal, Polonia e incluso Malasia. Sin estos sofisticados hogares, los «lobos grises» jamás podrían haber desempeñado su papel en la batalla del Atlántico.



Maniobras para la salida de un «U-boot» de la base de Lorient


Vista general de las «bocas» del centro principal de Lorient

Lorient, fondeadero de «ases»

Tan pronto fue ocupada, en junio de 1940, esta base de la Armada francesa, los ingenieros alemanes iniciaron los trabajos de reacondicionamiento como centro principal de los submarinos del Atlántico.

El 7 de julio entraba en Lorient el U-30 mandado por el capitán de corbeta Fritz-Julius Lemp. Este submarino inició su leyenda con el hundimiento del vapor, con capacidad para 1.400 pasajeros, «Athenia» –el primero en la guerra– y había acrecentado su fama desde entonces.

Cuando Lemp llegó allí, el arsenal contaba inicialmente con un número reducido de amarres para submarinos y tres diques secos. La obra emprendida por la Organización Todt consistió, en realidad, en la construcción de una nueva base en Keroman. Este complejo logístico para submarinos sería el mayor y mejor defendido de los que se habilitaron en Francia.

Sólo dos flotillas estuvieron basadas permanentemente, pero Lorient proporcionó asistencia técnica y apoyo a centenares de «lobos grises» desplegados desde el Artico hasta el Indico. De las 1.149 reparaciones importantes llevadas a cabo por la Marina de Guerra alemana en las bases francesas, 492 se consumaron en Lorient.

Este puerto fue base de la segunda escuadrilla, que llegó de Wilhelmshaven en junio del 41, y de la décima, creada en Lorient en enero de 1942.

CUARTEL GENERAL DE DOENITZ

Todos los ases de la guerra submarina pasaron por muelles de Lorient. Allí atracaron el U-47 de Günter Prien, el U-99 de Otto Kretschmer y el U-100 de Joachim Schepke.

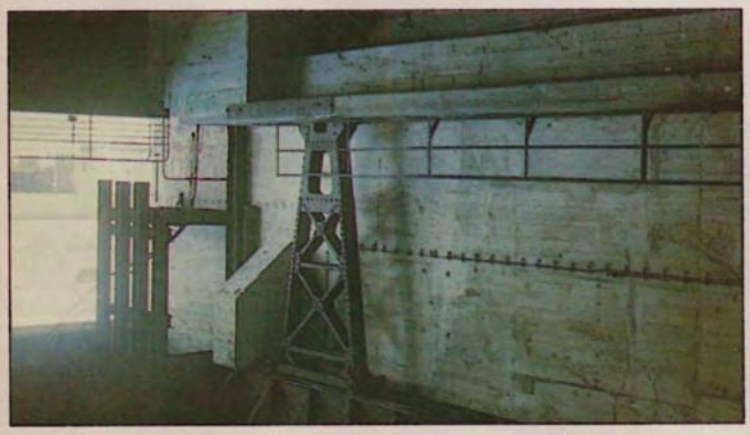
Los siete submarinos que alcanzaron los primeros puestos en el «ranking» de hundimientos –U-37, U-48, U-99, U-107, U-123, U-124– operaron durante algún período de la guerra desde Lorient. Entre ellos hundieron 313 barcos Aliados.

Algunos submarinos japoneses visitaron esta base, como el I-29 y el I-30. Este último llegó a Lorient el 5 de agosto de 1942, regresando a Penang –Malasia– el 9 de octubre, cuatro días antes de perderse en la mar.

El almirante Karl Doenitz y su Estado Mayor, que habían instalado su «B. d. U.» –Centro de Operaciones de Submarinos– en París, en septiembre de 1940, se trasladaron a Lorient en noviembre, ocupando una casa particular requisada en Kernevel, un promontorio frente a la base.

Pronto la zona se convirtió en una fortaleza con refugios de hormigón y asentamientos de artillería. Pese a ello, tras el ataque a Saint Nazaire, Hitler consideró el lugar poco seguro y en marzo de 1942 ordenó al

Monumento a la Kriegsmarine erigido en la base alemana de Kiel



Interior de un refugio de hormigón para los submarinos

El «U-995» se exhibe ahora como pieza de museo en Kiel

«B. d. U» trasladarse nuevamente a París.

Dada su importancia, el área de Lorient estaba muy bien defendida, por lo que después del desembarco en Normandía, se transformó en una de las «festung» –fortalezas– que quedaron aisladas, defendiéndose de los asaltos Aliados.

El 7 de agosto de 1944 inició el ataque a la ciudad la 4 División Acorazada norteamericana. El día antes la RAF bombardeaba los refugios acorazados con 146 toneladas de explosivos.

La mayor parte de los submarinos habían salido de la base dos semanas antes. El último en abandonarla sería el U-155 del teniente de navío Ludwig-Ferdinand von Friedeburg, el 5 de septiembre. La segunda flotilla fue trasladada a Noruega y la décima era disuelta.

El «festung» de Lorient no se rindió hasta la capitulación de Alemania, el 8 de mayo de 1945. Al ocupar la base, dentro de los refugios casi intactos, los Aliados hallaron dos submarinos: el U-129 y el U-123. El segundo fue reparado y estuvo en servicio en la Armada francesa desde 1947 hasta 1959.

Doenitz: «La portentosa obra de los refugios para "U-Boote"»

«Los submarinos más amenazados eran los del golfo de Vizcaya, poco después de su salida de puerto y poco antes de entrar en él; allí era donde el enemigo empleaba con mayor concentración a sus fuerzas aéreas; una de las razones era que las bases navales no podían ser atacadas desde el aire.

El 25 de octubre de 1940 había visitado yo a Hitler, cuando se encontraba en las proximidades de París en viaje de regreso de su entrevista con Franco. Me preguntó qué clase de refugios antiaéreos consideraba necesarios para los submarinos en la costa del golfo de Vizcaya. Le había informado que la protección de los submarinos en puerto sólo sería perfecta si en todas las bases pudiesen permanecer, durante los períodos de abastecimiento, descanso y reparación, bajo refugios de hormigón. En la misma forma deberían protegerse los astilleros que servían para la reparación de los submarinos.

Hitler declaró que haría inmediatamente lo necesario, él mismo; que yo no tenía que preocuparme más del asunto. Únicamente informé al entonces jefe supremo, gran almirante Raeder, del resultado de la entrevista.

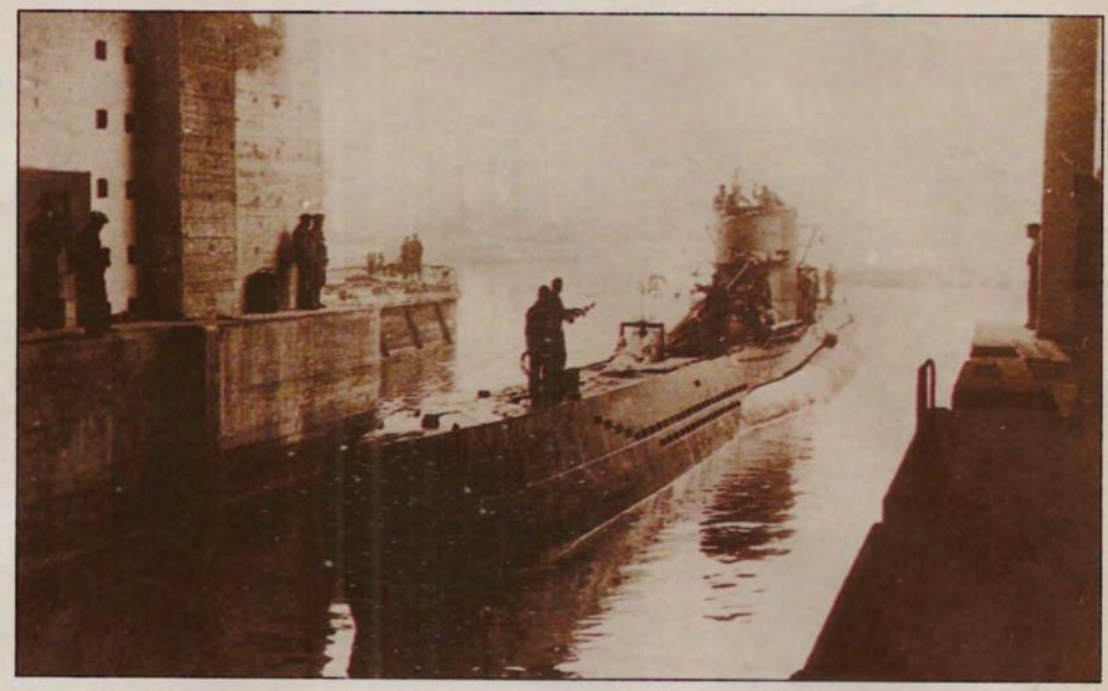
El desarrollo de aquella tarea verdaderamente gigantesca fue llevado a cabo en un período de tiempo sorprendentemente corto por el arquitecto del Gobierno, Dorsch, de la O. T. –Organización Todt–, quien secundado por sus colaboradores, hizo un alarde de trabajo ágil y eficaz. A finales de 1941, ya estaban los submarinos dentro de sus refugios, completamente protegidos, en Lorient y en La Pallice; a mediados de 1942, en Brest y en St. Nazaire, y un poco más tarde, también en Burdeos. Análogas construcciones, pero de menor número, fueron erigidas en Alemania por el técnico Eckhardt, del Mando Supremo de la Marina de Guerra.

Fue un grave fallo del mando inglés el no haber atacado con bombas, desde el aire, los refugios de la costa del golfo de Vizcaya durante su construcción, cuando se encontraban las obras tras esclusas provisionales estancadas al agua y, por lo tanto, en situación críticamente vulnerable. Pero el mando de los bombarderos ingleses prefería volar hacia Alemania para atacar las ciudades. Una vez que los submarinos estuvieron bajo la protección del hormigón, ya fue demasiado tarde para los ataques aéreos.»

(Karl Doenitz. «Diez años y veinte días». Editorial Athenäum-Verlag. Bonn.)

«Base de submarinos en Saint-Nazaire», Delpech (BDCI)

La Pallice, escenario cinematográfico



Un submarino alemán entrando en los refugios de La Pallice

Esta base naval, que se encuentra junto a la ciudad de La Rochelle, fue durante la guerra el puerto de estacionamiento de la tercera flotilla de la «U-Bootwaffe», trasladada desde Kiel en octubre de 1941.

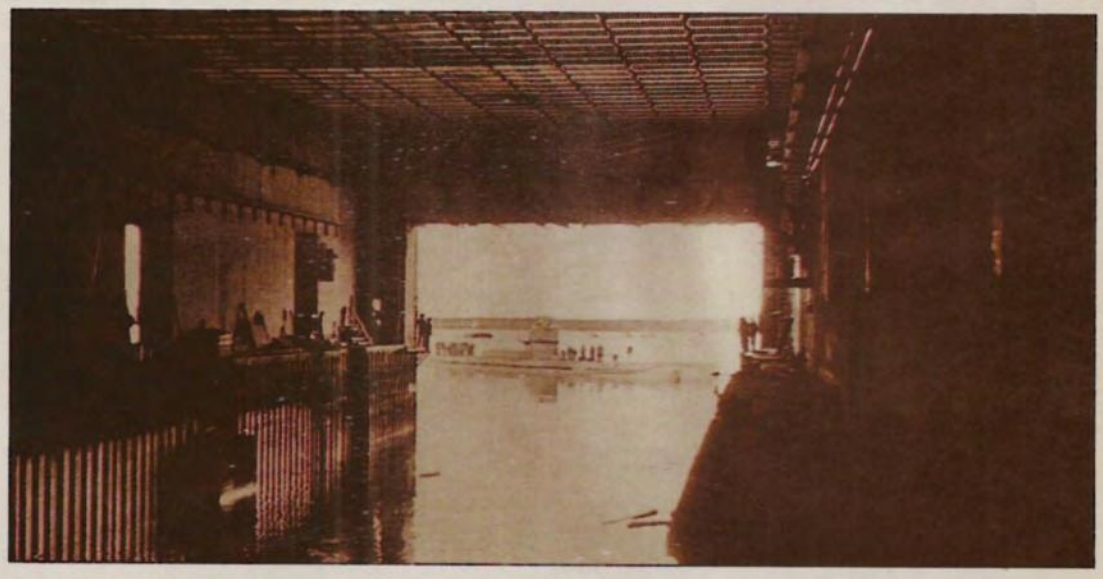
Las flotillas eran agrupaciones orgánicas y sólo tenían autoridad sobre sus submarinos cuando se encontraban en aguas interiores, atracados o en reparación. Al salir a la mar los «U-Boote» pasaban a depender del «B. d. U.». De hecho muchos submarinos operaron en el Atlántico desde los puertos franceses antes de que sus flotillas se mudaran a los nuevos cuarteles generales.

Entre las unidades con base en La Pallice destacan las mandadas por los héroes de la guerra submarina capitanes de corbeta Cremer —U-333—, Von Frostner —U-402— y Schultze —U-432.

Ante la imparable riada de los ejércitos Aliados en el verano de 1944, el complejo de refugios, defensas, almacenes y talleres, reunidos alrededor de los muelles, permitió aquí también convertir la base en una fortaleza que igualmente no caería en manos francesas hasta el armisticio. Sólo se encontró un submarino en los refugios, el U-766, del tipo VII-C, construido en Wilhelmshaven. Estaría en servicio en la Marina francesa desde 1947 hasta 1963 con el nombre de «Laubie» —S-08.

Cuarenta años después de entrar en servicio los robustos refugios de hormigón, donde se protegía a los «U-Boote» en La Pallice, fueron utilizados por el director de cine alemán Wolfgang Petersen, como escenario de las últimas secuencias de su producción «Das boot» —el submarino—, que recrea las vicisitudes de la guerra submarina germana.

Saint-Nazaire, hogar del «Toro»



La organización Todt se encargó de la construcción de estos bunkers para los «lobos grises» del almirante Doenitz

Fue la base de dos flotillas, la sexta y la séptima, sin duda esta última la más famosa por estar entre sus miembros el U-47 de Günther Prien, el héroe de Scapa Flow. El teniente de navío Endrass, segundo comandante del submarino, pintó en la torreta la insignia que haría famosa a toda la flotilla. Un toro, con los cuernos a ras de tierra, el rabo levantado, que echando chorros de vapor por el hocico se prepara para embestir en el ataque.

Endrass mandaría más tarde el U-567, también de la séptima flotilla, hundido al norte de las Azores en diciembre del 41.

Abundaron los «ases» en Saint-Nazaire. Entre ellos, el U-48, que llegó a ser número uno en hundimientos, con 54 buques, totalizando 322.378 toneladas de registro bruto, durante la guerra.

También Saint-Nazaire resistió el asalto Aliado hasta el armisticio. Antes era disuelta la sexta flotilla y se enviaba la séptima a Noruega. Cuando fue ocupada por tropas francesas encontraron en sus refugios al U-510, del tipo IX-C, que serviría en la Marina gala desde 1946 hasta 1963.

La base de Burdeos, prácticamente intacta en el año 1946

Burdeos, germano-italiana

Desde el otoño de 1940 la base de Burdeos fue utilizada por la flotilla italiana «Betasom», y desde octubre del 42, la duodécima flotilla de la «U-Bootwaffe».

En agosto de 1940, el almirante Doenitz se entrevistó con su colega italiano Angelo Parona para intentar organizar una cooperación eficiente de ambas armas submarinas en el Atlántico. La Marina italiana destacó al capitán de fragata Sestini como enlace en el «B. d. U.» y la Kriegsmarine envió al capitán de corbeta Rösing al Estado Mayor italiano.

Los tres primeros submarinos transalpinos entraron en Burdeos en septiembre de 1940. Con todo, a pesar de los esfuerzos de adaptación de los comandantes y dotaciones de ambos países, el espíritu individualista de los latinos no logró adaptarse a las tácticas metódicas de los alemanes y las cosas no funcionaron como esperaba Doenitz.

La duodécima flotilla estaba compuesta por los submarinos gigantes de aprovisionamiento con gran radio de acción, tipos IX-D2, XIV –1.932 toneladas– y X-B –2.177 toneladas–. Estos buques llevaron suministros en la mar a centenares de submarinos antes de ser hundidos la mayoría en 1943. El último de los X-B, el U-219, salió de Burdeos para el Pacífico como submarino de transporte unas horas antes de la ocupación de la base por los Aliados en agosto de 1944 y llegó a Yakarta cuatro meses después. La Armada Imperial japonesa lo rebautizó como I-505 y continuó en la lucha hasta agosto de 1945.

También los nipones visitaron Burdeos. En 1943 el I-8 entró en el puerto y regresó poco más tarde a sus aguas.

La patrulla más larga realizada por un submarino durante la guerra sería la del U-196, mandado por el capitán de corbeta Kentrat. Este submarino regresó a Burdeos el 23 de octubre de 1943, tras permanecer 225 días en la mar.

El puerto de Brest se convirtió en un importante objetivo tras el desembarco de Normandía. (Fotos After the Battle)

Brest, «bunkers» intactos

Dos flotillas operaron en esta base naval, la primera, transferida desde Kiel en junio de 1941 y la novena, que se creó en Brest en noviembre de ese mismo año.

Entre los «ases» basados allí destacan los capitanes de corbeta Suhren –U-564– y Schnee –U-201.

El VIII Cuerpo de Ejército norteamericano sería el encargado de la captura de Brest y de su enorme arsenal. El 21 de agosto de 1944 lanzaron el primer ataque contra las defensas de la ciudad. Los submarinos que quedaban en los enormes refugios de hormigón salieron hacia Noruega. El último en abandonar la base fue el U-256, que se encontraba en reparación y al que se le montó el «Schonrkel» a toda velocidad. Alcanzó como pudo Bergen a mediados de octubre, donde hubo de ser dado de baja ante el precario estado en que se encontraba.

La ciudad de Brest, tomada el 18 de septiembre tras un mes de lucha, acabó en ruinas. Sólo quedaron intactos los imponentes «bunkers» que habían servido de refugio a los submarinos alemanes.

F

Franco, Francisco

Jefe del Estado español (1892-1975)

Un prudente espectador

Manuel BLANCO TOBÍO

En 1939, cuando terminó la Guerra Civil española y comenzó la II Guerra Mundial, Francisco Franco Bahamonde tenía cuarenta y siete años. Había sido el general más joven de Europa y fue uno de los gobernantes de más largo recorrido en la historia de España.

Sir Samuel Hoare lo describió así: «Evidentemente hay en él mucho más de lo que parece a simple vista, y ¿cómo, si no, podría este joven oficial de origen judío, poca influencia y anodina personalidad alcanzar tan alto puesto en el Estado?»

Franco había nacido en El Ferrol el 4 de diciembre de 1892. Por su tiempo, formación castrense y familia, vivió desde muy joven en una atmósfera de evocación orgullosa de la grandeza del pasado y de la ilusión de un renacer nacional, todavía no erosionada por la crítica histórica del 98.

De origen judío o no, era también gallego y legionario. El lema de la Legión parece haber inspirado su voluntad de perdurar: «La Legión muere, pero no se rinde.»

Se graduó en la Academia Militar de Toledo el 13 de julio de 1910. Su rápida carrera la hizo en las campañas de África, que le devolvieron a la Península hecho una leyenda. Como director de la Academia Militar de Zaragoza mereció los máximos elogios del visitante ministro francés de Guerra, Maginot, quien le invitó a visitar París y asistir allí a un curso en la Escuela Superior de Guerra, donde conoció al mariscal Foch.

LA DIFÍCIL NEUTRALIDAD ESPAÑOLA

El fracaso de la política de no intervención en la Guerra Civil y el mimetismo de la Falange con los movimientos nazi y fascista hicieron que el régimen de Franco, al estallar la guerra, tuviese una cara demasiado pro Eje, y que su neutralidad resultase sospechosa. Fue ésta la penosa historia de una pequeña nación tratando de sobrevivir en un mundo en guerra entre gigantes llenos de soberbia que sólo podían ver en España un enemigo o un satélite.

Durante toda la contienda y en los años que siguieron se polemizó sobre la neutralidad de España. Los hechos dicen que en su suelo no se libró una sola batalla de esa guerra, pero también es cierto que Franco envió a Rusia a la División Azul, y que sus simpatías estaban a favor de quienes le habían ayudado, Italia y Alemania. También es verdad que Franco creyó en la victoria del Eje. Tampoco tenía fe alguna en el sistema democrático.

SE INCLINA POR LA «NO BELIGERANCIA»

El mismo Franco prefirió hablar de «no beligerancia», en lugar de «neutralidad». Tanto sir Samuel Hoare, el embajador británico, como Carlton J. H. Hayes, el embajador norteamericano, le preguntaron qué quería decir eso de «no beligerancia», que no tenía definición jurídica internacional.

Una vez, uno de los ayudantes de Franco le preguntó a qué hora debía estar preparado su coche, si a las cinco o a las seis. La respuesta de Franco fue: «Sí.» La misma que le dio a los embajadores.

Parece estar claro, desde el principio, que Franco no quería que España entrase en la guerra a favor del Eje. Sabía que el país, tras una contienda civil de casi tres años, no estaba preparado para eso.

Hitler no debía de tener esto muy claro, y por un tiempo creyó que las ambiciones territoriales, por un lado, y la gratitud, por otro, harían que España se sumase al Eje. La diplomacia Aliada era lo que temía, y por eso, mientras duraron las hostilidades, presionaron fuertemente para que nuestro país permaneciese neutral.

HENDAYA: CARA A CARA CON HITLER

Sin duda Franco tuvo la tentación de las ganancias territoriales que le traería su entrada en el conflicto. Pensaba en Gibraltar y en el Marruecos francés. En ellas confiaban los alemanes para convencerle.

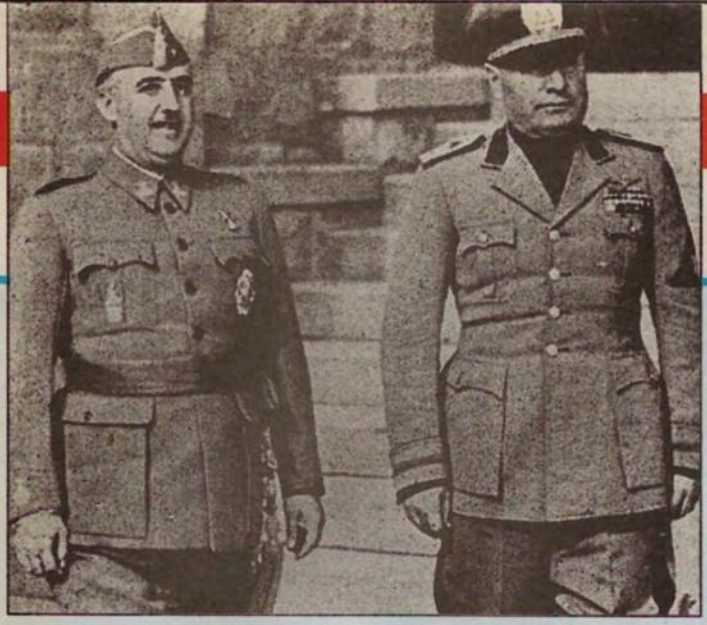
De este asunto habló Hitler con Serrano Suñer en Berchtesgaden, en septiembre de 1940, y después, con Ribbentrop, pero la conversación decisiva sobre esto la tuvieron el mismo Hitler y Franco en su encuentro de Hendaya.

Este trató de reforzar su negativa a entrar en la contienda, simulando que había caído en la tentación de las ganancias territoriales, aquellas que Hitler no podía darle: el Marruecos francés. Pero poco después, Franco confiaba a un amigo que él jamás daría una puñalada trapera a su amigo Pétain, ni a Francia. «Eso no se le ocurriría –dijo– a un hidalgo español.»

Quizá otros amigos de Francia tuviesen otras ideas. En un almuerzo que el duque de Alba ofreció en su Embajada de Londres a Churchill y otros personajes británicos, el 2 de octubre de 1943, el entonces «premier» sugirió que España «podría convertirse en la potencia más fuerte del Mediterráneo». A cambio, claro está, de no

Con uniforme de la Legión, en sus días de comandante de la I Bandera

Entrevista de Hendaya con Adolfo Hitler, el 23 de octubre de 1940. Debajo, en 1975



Durante su encuentro con Mussolini en Bordighera, en 1941

Con Pétain y Serrano Suñer, un día después, en Montpellier

Con el general De Gaulle, en El Pardo, y López Bravo, en 1970

abandonar su neutralidad, o «no beligerancia».

EL DESCONCIERTO DE LOS EMBAJADORES

El encuentro de Franco con Mussolini, en Bordighera, fue mucho menos dramático que el de Hendaya. Mussolini tenía muchos problemas y parece ser que no quería tener rivales cuando llegase el momento del reparto de África.

A medida que iba pasando el tiempo y Hitler veía que España no se decidía, fueron aumentando los temores y las tensiones ante la amenaza de que el Ejército alemán cruzase la Península, tomase Gibraltar y ocupase el Marruecos francés.

Hubo un momento en el que Hitler disponía de 180 divisiones que estaban «ociosas». Franco debió de pasar muy malos días en su palacio de El Pardo, pero los embajadores o ministros que acudían a visitarle y que esperaban encontrarle ojeroso o sombrío se quedaban perplejos cuando le veían relajado, amable y de buen humor. Esto irritaba de un modo especial a sir Samuel Hoare.

A oscurecer el papel de España contribuyeron no poco los embajadc s extranjeros en Madrid, que al igual que el resto del mundo en seguida tomaban partido emocionalmente. Tal fue el caso del embajador británico, que no tragaba a Franco, y el del embajador norteamericano, Carlton Hayes, cuyas simpatías hacia los «nacionales» sólo penosamente disimulaba. En cambio, a su predecesor en el cargo, Claude G. Bowers, le llamaron de Washington precisamente porque desde el primer momento «tomó partido» a favor de los republicanos.

Algunos ministros de Asuntos Exteriores, como Jordana, Beigbeder o Lequerica, mantuvieron bien el difícil equilibrio entre no provocar a los alemanes ni irritar a los ingleses; otros antes, como Serrano Suñer, se definieron más a favor del Eje, quizá porque su paso por el palacio de Santa Cruz coincidió con la mayor agresividad de la diplomacia italo-germana.

UN MOMENTO DE ESPECIAL DELICADEZA

Un error podría habernos valido la invasión de la Wehrmacht, o de los Aliados, cuando desembarcaron en el norte de Africa. También ellos, unos y otros, pensaban en ganancias territoriales: las islas Canarias. Pero ese error no se cometió. La diplomacia española, dirigida personalmente por Franco, según dejó bien claro Lequerica, en su discurso de toma de posesión, funcionó con gran precisión y profesionalidad.

Fueron escasos los reconocimientos de la «no beligerancia» española. Sólo Churchill pronunció en los Comunes, el 25 de mayo de 1944, un discurso de gratitud por la conducta de España en las horas más sombrías de la guerra. Sólo que como la Prensa española exagerase el proespañolismo del discurso, en seguida sir Samuel salió con despachos lamentando que se diese esa impresión a todo el mundo, «tergiversando» las palabras de su «premier».

CARTA DE FRANCO A CHURCHILL

Franco tampoco acabó de entender bien las relaciones interaliadas, y sólo eso explica la carta que el 18 de octubre del 44 escribió a Churchill a través de Alba, hablándole de lo que iba a ser la posguerra con una Rusia victoriosa, y ofreciéndole poco menos que su ayuda para una cruzada antisoviética.

Churchill sabía lo que iba a significar esa Rusia victoriosa en la posguerra, pero en aquel momento su país era aliado de la URSS y no consideraba a Franco particularmente indicado para semejante conspiración. La respuesta de Churchill fue cortés, pero agria, y con ella, sin duda, murió lo que en El Pardo pudo creerse que era una reconciliación de las democracias Aliadas con su régimen.

La posguerra fue una tremenda cuesta arriba en un mundo dividido que tenía en común su profunda desaprobación del régimen de Franco. Fue un duro aislamiento internacional que duró hasta el convenio con los Estados Unidos en 1953.

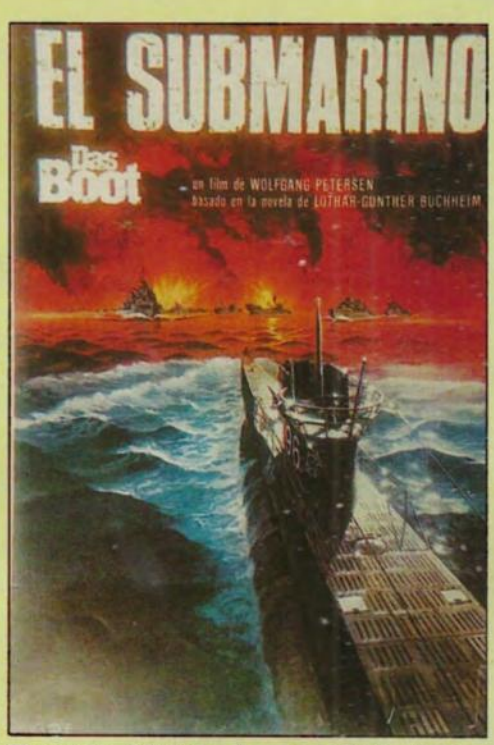
Cuando al terminar la guerra se celebró la conferencia de Potsdam, Churchill y Truman se opusieron a la propuesta de Stalin de derribar a Franco. Sólo Stalin se lamentó por la decepción que iban a sufrir los demócratas de todo el mundo.

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

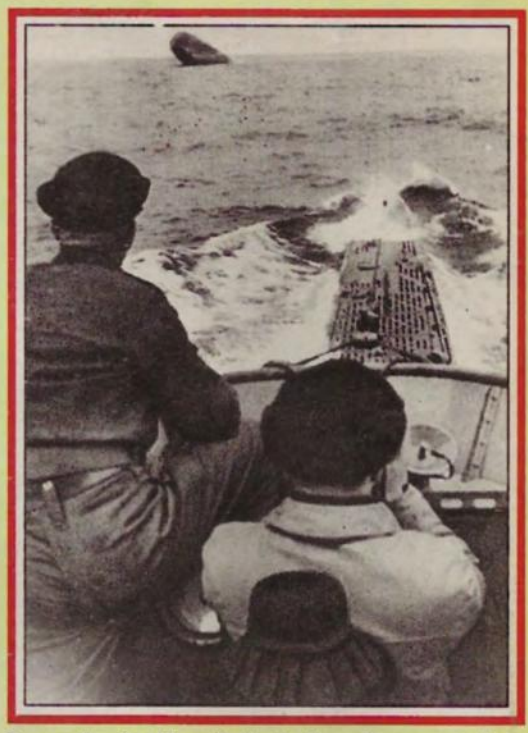
CINE:
La guerra de ficción

El submarino

Ficha tecnica:
- Título original: Das Boot.
- Año: 1982.
- Nacionalidad: RFA.
- Director: Wolfgang Petersen.
- Interpretes: Jurgen Prochnow, Herbert Gronemeyer, Klaus Wennermann.
- Duracion: Noventa y ocho minutos.
- Color.



El cartel publicitario de esta película alemana



Presenciando el hundimiento de un barco enemigo

«El submarino»: Los «lobos grises» llegan al cine

■ Basada en la novela autobiográfica de Lothar-Günther Buchheim, periodista y miembro de la tripulación de un U-Boote durante la guerra, que tuvo una enorme popularidad en Alemania, y que, por ello, decidió a los productores a realizar una película muy cuidada —se construyó una maqueta del submarino a escala real— y costosa —el presupuesto sobrepasó los doce millones de dólares.

■ La principal novedad del filme es ofrecer la versión alemana de la batalla del Atlántico, además de ser la película una de las de mayor éxito en la cinematografía germana.

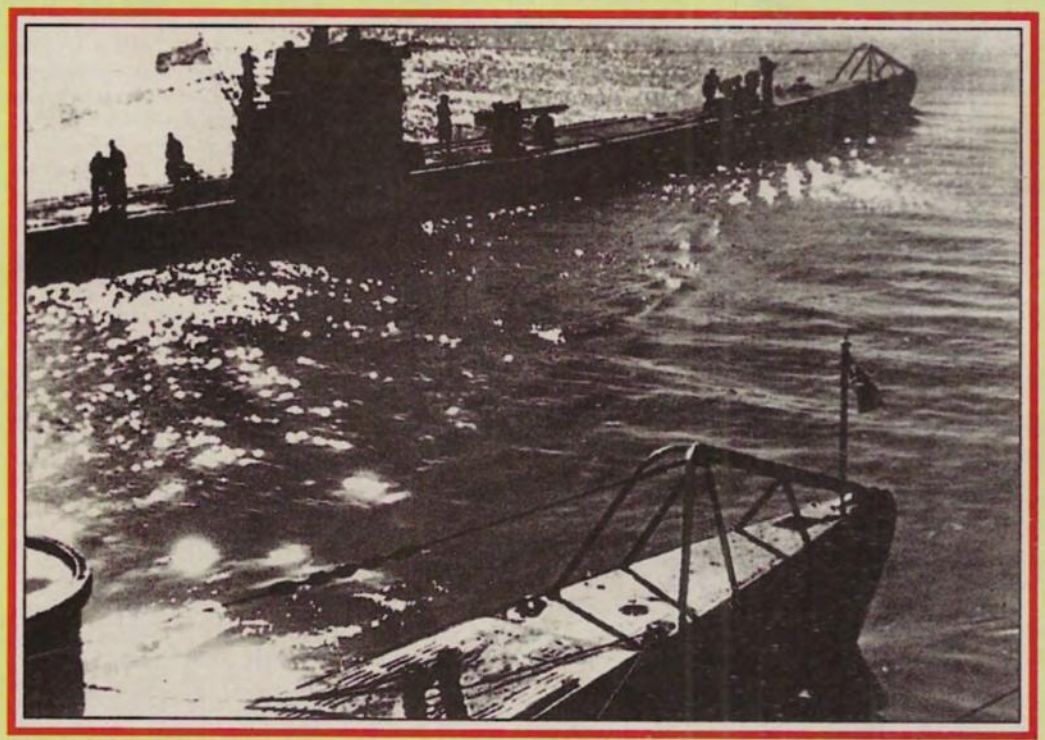
■ Narra de forma muy rigurosa y documentada la historia de la misión del submarino U-96, comenzando con su partida de la base alemana de La Pallice, en la Francia ocupada.

■ Por otro lado, Petersen se esforzó por conseguir la recreación de un ambiente de pesadilla y claustrofóbico en el interior de la nave. La vida de cuarenta y tres hombres en un espacio muy limitado, viviendo entre embutidos, plátanos y torpedos, con la convicción de que una carga de profundidad certera les enviará al fondo del océano.

■ Sin trasfondo político alguno, el filme es un cóctel de drama, comedia, estudio de caracteres, acción y exploración histórica, pero, sobre todo, un homenaje a la labor de los submarinistas de la última guerra y al espíritu marinero.

■ Las escenas bélicas son memorables, destacando el tenso ambiente vivido en las inmersiones a gran profundidad y el sentido de culpabilidad creado en la dotación al no poder recoger los náufragos de los barcos torpedeados.

■ Pese al tono trágico de la obra, hay escenas realmente cómicas, como el momento en que al entrar en aguas inglesas toda la tripulación comienza a cantar la famosa tonadilla británica «It's a long way to Tipperary». «El submarino» es la primera película que muestra el lado humano de los soldados alemanes que lucharon en la última guerra.



Buena parte de las escenas de esta magnífica película fueron rodadas en la base de La Pallice

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes — D. L. M.-1463-1989